



## Acerca de la categoría "t'ooq". El *t'ooq rumi* de Toccorani, Cusco

MARCO ANTONIO RIMACHI CHOQUEPUMA & GORI-TUMI ECHEVARRÍA LÓPEZ

**Resumen:** Una visita al poblado de Toccorani, en Acomayo, Cusco, ha permitido el acercamiento a términos y datos toponímicos para la revisión y análisis de la palabra *t'ooq*, como categoría fenomenológica para su uso académico y científico. La compulsión de información histórica colonial temprana, así como datos etnográficos han corroborado el valor nominal de esta categoría aclarando su pertinencia y valor descriptivo. Los autores concluyen que palabras como *t'ooq*, y otros términos nativos como *ushcu*, constituyen categorías técnicas adecuadas y precisas para describir diversos fenómenos, naturales o culturales, entre ellos objetos y materiales arqueológicos, como las quilcas o el llamado arte rupestre.

**Palabras clave:** Quechua; Toponimia; Historia; *Toco*, *Ushcu*.

**Abstract:** A visit to the town of Toccorani, in Acomayo, Cusco, has allowed us to approach terminology and toponymic data for the review and analysis of the word *t'ooq*, as a phenomenological category for its academic and scientific use. The review of early colonial information, as well as ethnographic references, have corroborated the nominal value of this category, clarifying its relevance and descriptive value. The authors conclude that words such as *t'ooq*, and other native terms such as *ushcu*, constitute adequate and precise technical categories to describe various natural or cultural phenomena, including archaeological objects and materials, such as quilcas or the so-called rock art.

**Key words:** Quechua; Toponymy; History; *Toco*, *Ushcu*

### Introducción

La investigación en las quilcas del Perú, como cualquier investigación científica, requiere necesariamente de la aplicación de una terminología técnica y descriptiva adecuada, que permitan integrar la fenomenología de la naturaleza y de los objetos en el lenguaje académico, y por ende en la ciencia misma de estos materiales. En este sentido, una exploración reciente en la localidad de Toccorani, en la provincia de Acomayo, en Cusco, ha constituido una excelente oportunidad para explorar los significados de palabras, que, consideramos, son las categorías apropiadas para describir fenómenos gráficos como las llamadas "cúpulas", que son frecuentes en el registro arqueológico peruano.

Uno de los términos que son centrales en la investigación es el de *t'oco*, que constituye la raíz terminológica de palabras, que, en la actualidad, describen cosas y rasgos en el paisaje, y son comunes en el lenguaje popular de la zona de Acomayo y en la región del Cusco. Ante esto, nos preguntamos hasta qué punto los términos nativos actuales reflejan la naturaleza de estos fenómenos, y si puede decirse que la aplicación de estos términos es correcta, en términos de categorías descriptivas para la arqueología peruana. Como se verá en la investigación, la respuesta a esta pregunta yace en la data que se presenta, que pone en perspectiva la pertinencia y la importancia de estos términos para el estudio del pasado y el reconocimiento actual del entorno en el que vivimos.

Este artículo busca establecer hechos desde una perspectiva interdisciplinaria, proveyendo un argumento para la selección de una categoría técnica para describir diversos fenómenos, en especial aquellos de carácter arqueológico. Para alcanzar esto se traza la historia de la piedra *t'ooq rumi*, actualmente un símbolo cultural de la comunidad de Toccorani, se hace revisión histórico-bibliográfica de la palabra "t'oco", y se toma como referencia algunos datos etnográficos sobre el uso de términos como "t'oco" o "ushcu", en dos zonas altoandinas

del sur del Perú. Los resultados confirman el valor técnico y descriptivo de estas palabras.

### Toccorani

La comunidad de Toccorani se encuentra en la margen derecha del río Apurímac, en su cuenca alta, y tiene una topografía de pendiente que va de este a oeste; con un patrón habitacional disperso, acomodado a la topografía. La zona es geomorfológicamente compleja, debido a su posición en la ladera montañosa que baja al cauce del río Apurímac, el cual es cortado por numerosas quebradas, siendo la más prominente la del río Tambomayo; que limita la zona y el territorio de la comunidad por su parte sur y este (Fig. 1). Toccorani está en la región quechua, con acceso a las yungas de la quebrada del Apurímac, y la zona puna de las pampas y alturas de la cordillera que se encuentran en todo el territorio.

En la actualidad, el poblado de Toccorani tiene tres sectores conocidos como Barrio Toccorani, Centro Amayani y K'aychani (Fig. 2). El barrio Toccorani abarca los antiguos barrios de P'uytu Pata, Plaza Pampa (la antigua plaza comunal), Rumi Rumi, y Godoy Pampa. Estos se encuentran en la parte baja de la población tomando como referencia la inclinación topográfica. El barrio Centro Amayani corresponde a la parte media del asentamiento, donde se encuentra en la actualidad la plaza comunal, el estadio comunal, el templo católico contemporáneo, el local comunal, y la institución educativa inicial, entre otros, El barrio K'aychani se encuentran en la parte alta, por donde accede la carretera proveniente del distrito de Pomacanchi.

Toccorani colinda, por el norte, con la comunidad de Santa Lucia; por el sur, con la comunidad de San Juan; por el este, con el anexo Choracca y el río Tambomayo; y por el oeste, con el río Apurímac. En la actualidad la comunidad cuenta con un aproximado de 500 habitantes, y las actividades que realizan son la agricultura y ganadería; estando completamente integrados al desarrollo social de Acomayo.



Figura 1. Ubicación de la comunidad de Toccoarani, Acomayo, Cusco, en la cuenca del Apurímac. Imagen tomada de Google Earth, 2024.

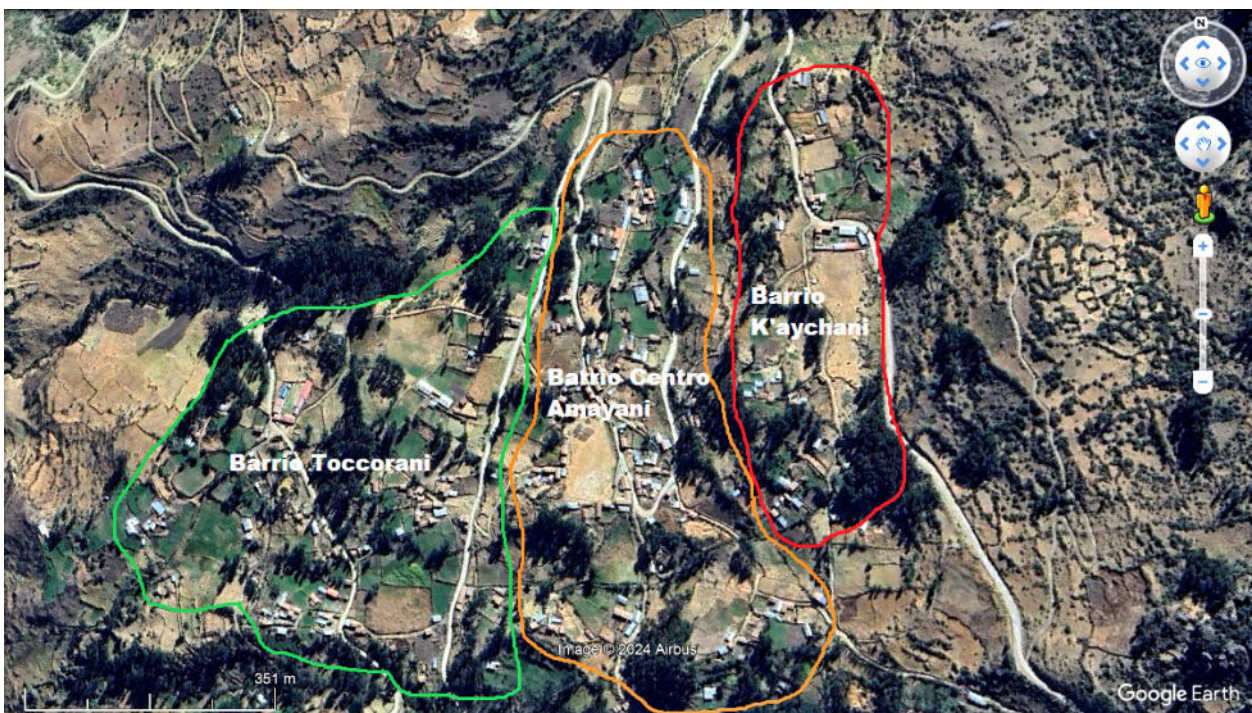


Figura 1. Ubicación de la comunidad de Toccoarani y los tres barrios actuales. Imagen Dibujo en base a imagen de Google Earth, 2024.

### La roca t'oco rumi

La expresión compuesta "t'oco rumi" es un término asignado a una roca horadada (Figs. 3, 4 y 5) original del poblado de Toccorani, la cual ha formado parte de los implementos u artefactos utilitarios de unas de las familias de la comunidad. La historia reciente de esta piedra, indica que fue conservada y utilizada por el señor Germán Choquepuma y familia durante años; instalada en el patio de su casa, en el antiguo barrio Plaza Pampa. En la actualidad esta zona se conoce como barrio Toccorani, ubicada cerca de la institución educativa primaria y cerca del antiguo templo católico de la comunidad (Fig. 6). Según tenemos referencias, esta piedra fue descubierta en una chacra, y utilizada por cerca de 28 años, hasta el 2008, en que se abandonó por 8 años después de la muerte de los dueños del predio. El año 2016, la piedra fue trasladada a la plaza de la comunidad.

Sobre el origen y cómo fue encontrado el t'oco rumi que actualmente se expone en la plaza comunal, tenemos la versión del Sr. Ascensión Rimachi, quien fue una de las personas que estuvo presente cuando se realizó el hallazgo. La narración del Sr. Rimachi es ilustrativa e *within* indica lo siguiente:

La batea encontramos en los años ochenta, más o menos, haciendo trabajos de barbecho en un canchón del Sr. Germán. La piedra estaba volteada, no recuerdo bien que otras cosas más había. Después de un tiempo lo hizo trasladar a su casa. Por un tiempo estuvo en el interior de su casa, no se para que usarían. Ya años después, cuando



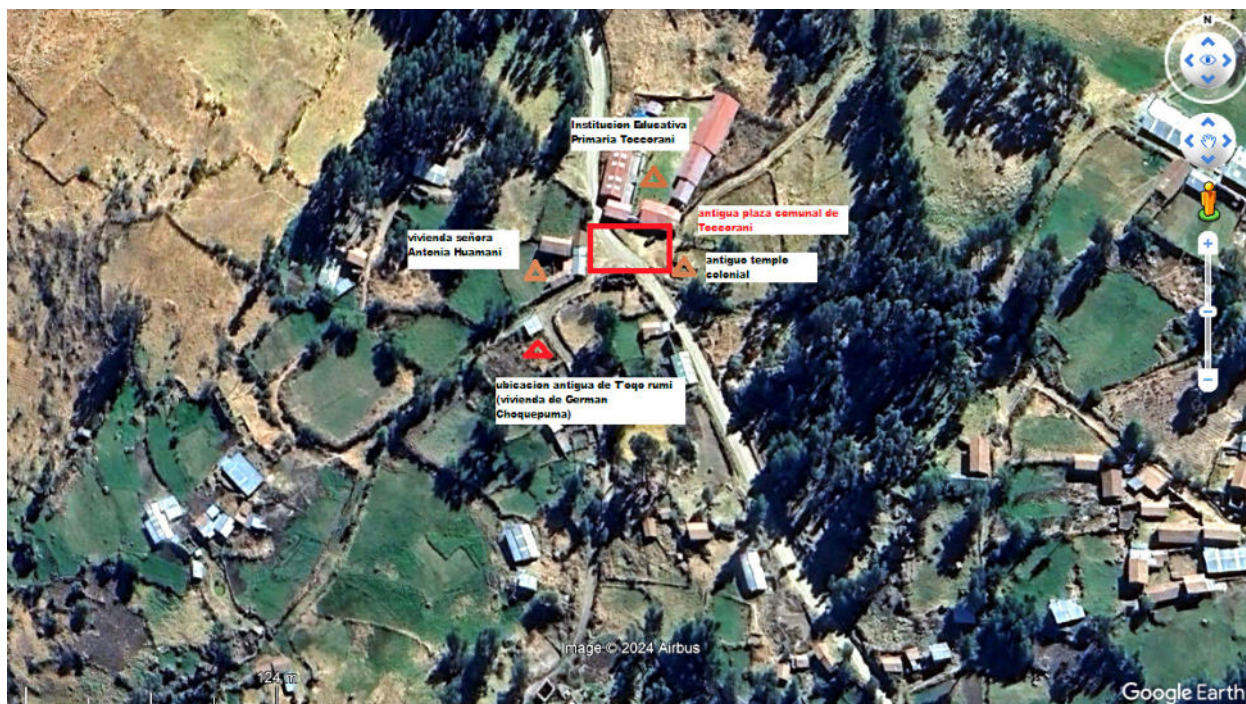
Figura 3. Vista superior del t'oco rumi de Toccorani, Fotografía 2024.



Figura 4. Vista frontal del t'oco rumi de Toccorani, Fotografía 2024.



Figura 5. Vista lateral del t'oco rumi. Fotografía 2024.



**Figura 6.** Ubicación del antiguo barrio de Toccoarani, donde se encontraron los antiguos t'ooq rumi. Se indica la vivienda del señor German Choquepuma, de la señora Antonia Huamani, la plaza comunal antigua, los cimientos del templo colonial, y la institución educativa primaria. Imagen en base a Google Earth, 2024.

la casa vieja se derrumbó, lo sacaron y pusieron su patio junto a su pileta. Cuando aquellos años la encontramos, nunca imaginamos que podría ser de origen preinka o que tendría algún valor. Pero si parecía muy antiguo porque he visto solo esa piedra con esas características, más que todo por el tallado, parece que hubieran hecho con alguna herramienta muy avanzada para cortar la piedra. También en las cercanías al lugar que encontramos, existe entierros humanos debajo de rocas, tipo cuevas, cerca de viviendas. Parece que había un pueblo antiguo en ese lugar, porque existe gran cantidad de canchones hechos con piedras, al parecer esas piedras correspondían a muros de viviendas antiguas.

También recuerdo que había una piedra similar en la casa de la señora Antonia Huamani, no se sabe desde cuándo y en donde fue encontrado. Podría haber sido su par de la batea que encontramos, porque se parecía y creo que estaba roto una parte. Además, German y la señora Antonia vivían colindantes. La verdad es que las piedras eran parecidas, pero solo uno de ellos era visible, la otra piedra seguramente haya pasado a posesión de Edgar, uno de los hijos de la señora Antonia; y tal vez sigue aun en su casa antigua en Plaza Pampa (Comunicación personal 2024).

Podemos confirmar, por experiencia propia del primer autor, que durante nuestra niñez, solo uno de los t'ooq rumi era visible, y que todas las personas que visitaban la casa del Sr. Germán Choquepuma veían el artefacto en su pileta de agua, como su fuente para lavar platos, ollas, ropas; e incluso se dice que se utilizaba para bañar a sus hijos. Con el pasar de los años fallecieron el Sr. Germán y su esposa, y sus hijos se fueron a la ciudad, donde también algunos de ellos fallecieron por diferentes motivos; solo quedando su hijo menor e hija. Ante la ausencia de sus padres, ellos también se fueron de la comunidad,

quedando la casa en completo abandono; por lo que el t'ooq rumi también estuvo abandonado en el patio de la casa hasta el año 2016.

Por su importancia para los pobladores de Toccoarani y su estado de abandono, la comunidad, mediante un acuerdo en asamblea comunal en el año 2016, decidió trasladar la pieza de su último lugar conocido, que era patio del señor Germán Choquepuma, ubicado en el antiguo barrio Plaza Pampa (hoy llamado barrio Toccoarani), al actual parque o plaza principal de la comunidad de Toccoarani (Fig. 7). Esto como parte de mejoramiento y embellecimiento del ornato del parque comunal, y, además, para exponerlo como símbolo de origen, patrimonio e identidad de la comunidad; así como memoria de sus propietarios.

Según las personas que hicieron el traslado de la roca, todos se sorprendieron por el peso que tenía, por lo cual tuvieron que utilizar maquinaria pesada —retro excavadora—, para moverla. Esto se hizo también por la distancia entre el lugar de origen y la plaza, de otra forma el traslado hubiese requerido un esfuerzo enorme para movilizarlo a pura fuerza humana con el consiguiente peligro de dañar o destruir la pieza. También cabe detallar que, en la actualidad, cerca donde está ubicado el t'ooq rumi, se construyó un templo católico; tal como se tenía años atrás en la anterior ubicación en el barrio antiguo de Plaza Pampa. Aunque se podría tratar de una coincidencia, pensamos que puede haber una relación significativa que el templo antiguo se haya construido cerca de la ubicación original del t'ooq rumi.

#### **Sobre los nombres y topónimos de la comunidad de Toccoarani**

A pesar de las diferencias en la grafía, pensamos que



**Figura 7.** Ubicación actual del T'oque rumi, en la plaza principal de la comunidad de Toccorani, con el templo cristiano al fondo. Fotografía 2016.

el nombre "t'oque rumi" tiene una relación lingüística con el de "Toccorani". Proponiendo un significado, desde el idioma quechua que actualmente se practica en la comunidad de Toccorani, podemos traducir ambas palabras. *T'oque rumi* proviene de dos términos quechuas, "t'oque", que significa "hueco", "agujero" o "forado"; y "rumi", que significa "piedra". En castellano vendría a ser como "piedra horadada" o "piedra ahuecada". Una versión coloquial, por su uso, sería "batea de piedra". Por su parte, si consideramos que "rani" significa la acción de hacer o tallar, y "tocco" (una variación ortográfica de t'oque), hueco, agujero o forado; entonces tendríamos que en castellano significaría "soy el tallador o escultor". Por su puesto, esta es una aproximación genérica al tema. Hasta aquí, no hay ninguna razón para sugerir que ambos nombres han derivado uno del otro, ni tenemos una razón lingüística para explicar la variación ortográfica.

El topónimo "Toccorani", no obstante, no es aislado en la zona. Hacia la parte sur de esta jurisdicción se encuentra el sitio arqueológico de T'oque Siqui (Rimachi y Bellido 2019)<sup>1</sup>, que corresponde a un *mach'ay* ubicado en la base de un gran farallón (Fig. 8), el cual posee quilcas en su parte interior como exterior (Fig. 9); además de un t'oque o forado en la esquina interior izquierda de la

concauidad (Fig. 10), que asumimos fue utilizado como matriz de enterramiento por los restos óseos humanos hallados en las inmediaciones. Por sus características, consideramos que este sitio pudo haberse llamado T'oque Siqui, nombre que, especulamos, pudo haber sido abreviado en algún momento del pasado.

Cerca al sitio de T'oque Siqui también existe una roca de gran tamaño que tiene un orificio en la parte central. Esta roca también es conocida por la población local como *t'oque rumi* (Fig. 11). Aunque esta roca se encuentra en un contexto completamente natural, es similar al t'oque rumi ubicado en el parque de la comunidad, principalmente por la concauidad que ambas rocas presentan, haciendo evidente que la nomenclatura se aplica a objetos naturales diversos con ciertos rasgos o patrones característicos.

#### La categoría "t'oque"

En el *Lexicon o Vocabulario de la Lengua General del Perú*, elaborada por Fray Domingo de Santo Thomas, de 1560 (2006), la palabra t'oque (como la conocemos hoy), aparece descrita como "t'uyu" (p. 545), con variantes en la grafía, anotadas por el editor, que incluye palabras como "toco" o "tóco"; término que refiere a "cueva", "siniestra" o "ventana". En las fuentes también se incluyó las citas originales derivadas de la raíz, que son muy relevantes para descubrir el significado de la palabra. En este caso menciona:

Maras aylo [linaje] que se tomó y procedió de un hombre llamado Maras Toco [gf56v]

Xutic aylo, [linaje] que se tomó de otro nombre principal,

<sup>1</sup> El sitio de Toqaqa Siqui fue originalmente reportado en febrero del año 2019 por los estudiantes Marco Antonio Rimachi Choquepuma y Víctor Bellido, para el curso de Prácticas Preprofesionales de Investigación. Catedra que dictaba el profesor Alfredo Mormontoy Atayupanqui en la Escuela de Arqueología de la Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco.



**Figura 8.** El mach'ay de Toqaqa Siqui. Comunidad de Toccorani, Acomayo, Cusco. Fotografía 2024. En la imagen el bachiller en arqueología Nilo Guerreros.



**Figura 9.** Quilcas del sitio arqueológico de Toqaqa Siqui. Una de las más tempranas del mach'ay. Fotografía 2024.



**Figura 10.** T'oqo excavado expresamente al interior del mach'ay de Toqaqa Siqui. Fotografía 2024.



Figura 11. T'oqo rumi cerca al sitio arqueológico de Toqaqa Siqi, comunidad de Toccorani. Fotografía 2024.

llamado Xutic Toco [gf56v].

Toco ventana [gf57r]

Los dos indios dichos tomaron sobre nombre Toco de la cueva donde salieron, y sus descendientes y los de Mango Inga lo tomaron dellos [gf57r]

Tóco ventana [gf80r]. (p. 545)

Un homógrafo relevante es “t'uqu”, que no tiene un equivalente castellanizado pero que aparece descrito en frases como: “t'ukuy chimpu - k'allana [f24r, 175v], cazo de hierro [f24r], cazuela de hierro [f175v]”.

Las referencias del Fray Domingo indican que el término está vinculado a rasgos geográficos, como “cueva”, ampliando su sentido a “ventana”, que sería una alegoría arquitectónica de este rasgo natural. Igualmente, la palabra tiene una referencia doméstica y utilitaria directa, lo que se implica cuando refiere a “cazuela”. Ambos elementos son concurrentes en la nomenclatura de los objetos y la toponimia relacionada a la zona Toccorani. Un elemento adicional relevante es la referencia a los etnónimos, en especial al de Maras ayllu; cuyo vínculo de origen es Maras Toco, que se indica es una persona (Santo Thomas 2006[1560]: 545). Aunque el topónimo “Maras” no es excluyente del Cusco, es relevante aquí, puesto que

este lugar presenta una serie de grandes concavidades en el suelo, adecuadas con andenes circulares; lo que sugiere una relación entre el término y el rasgo geológico.

De la misma forma, en el *Arte y Vocabulario en la Lengua General del Perú Llamada Quichua*, y en la *Lengua Española* de Alonso de Bárcena, publicado en 1586, se incluyen las palabras “toco” y “tocoymchimu”, que son traducidas como “ventana” y “cazuela de barro agujereada, para tostar mayz &c.” respectivamente (p. 158). Desde el español, la palabra “ventana” se despliega aparte en frases como “ventana con gelofia” o “ventana la que cierra”, que son traducidas como “ara payoctoco” o “toco vichcana” respectivamente. Bárcena no asocia *toco* a ningún rasgo natural o geográfico, vinculando sus términos directamente a una referencia arquitectónica o utilitaria,

En el *Vocabulario de la Lengua General de Todo el Perú*, compuesta por Diego Gonzales Holguín en 1608 (1989), la misma palabra aparece como “Ttoco”, que ha sido traducida como: “alazena la ventana”. Este significado es muy interesante, pues refiere a una propiedad funcional del término. Otros significados vinculados se relacionan a objetos domésticos, como “Ttocoymchimu”, que significa



“caçuela de tostar mayz agujereada”<sup>2</sup>, que también ahonda los aspectos utilitarios. La versión de Holguín coincide con la palabra “t’uqu” del Fray Domingo, y “toco” de Bárzena, convergiendo en significados como ventana o cazuela; aunque en Holguín se percibe un énfasis a funciones prácticas o utilitarias.

La palabra “ventana” tiene connotaciones que vale la pena revisar; y Holguín abunda en referencias terminológicas que la enlazan con la palabra “ttoco”<sup>3</sup>; confirmado el vínculo significativo. Aunque la relación primaria entre estas palabras refiere a su sentido utilitario, esta trasciende esta connotación cuando se usa para describir una cueva como ventana; reflejando su sentido alegórico o simbólico, algo que es evidente en contextos literarios. Un cronista, Sarmiento de Gamboa (2018[1572]), utilizó mucho esta fórmula, especialmente cuando narra el origen mítico de los inkas; una figura literaria obligatoria en la historia del Cusco hasta nuestros días.

Seis leguas del Cuzco al sudoeste por el camino, que los incas hicieron, está un asiento llamado Pacariqtambo, que quiere decir casa de producción, en el cual es un cerro llamado Tambotoco, que significa casa de ventanas. Y esto es cierto, en este cerro son tres ventanas, la una llamada Marastoco y la otra Sutictoco, y la que está en medio de estas dos se llama Capactoco, que quiere decir ventana rica, porque dicen que estaba guarnecida de oro y otras riquezas. De la ventana Marastoco salieron sin generación de padres una nación de indios llamados maras, y ahora hay de ellos en el Cuzco. De la ventana Sutictoco salieron unos indios llamados tambos que poblaron a la redonda del mismo cerro, y en el Cuzco ahora hay de este linaje. De la ventana mayor, Cápectoco, salieron cuatro hombres y cuatro mujeres, que se llamaron hermanos. A estos no se les conoció padre ni madre, más del que dicen, que salieron y fueron producidos de la dicha ventana por mandado del Ticci Viracocha. (Sarmiento 2018[1572]; 143-145)

La versión de Sarmiento refuerza el sentido alegórico de la palabra “toco”, referida profusamente como “ventana”. Esta es una figuración que se repite con el término “tambo”, que es traducido como casa; de ahí que el cerro llamado Tambotoco sea traducido “casa de las ventanas”, una imagen simbólica de un lugar (cerro) de origen. Esta representación de toco como ventana es coincidente con la traducción del Fray Domingo, que además de referir a “cueva”, traduce el término como “ventana”; y más interesante aún, complementa la información de origen de los linajes como Maras o Tambos, que Sarmiento precisa provienen de los nombres de las “ventanas” de Tambotoco, y no de personajes específicos como refiere el Fray Domingo, corroborando el origen mítico de estos pueblos.

La raíz “toco” también se encuentra referida para sitios sagrados, como se atestigua en la relación de *guacas* o adoratorios elaborada por Bernabé Cobo entre 1560 y

1571, donde se enlista el sitio “Toqoripuquiu” (Cobo 2003, extra 2[Ch]), que refiere a “de donde sale un arroyo que pasa por la ciudad”. Una descripción que claramente identifica otro rasgo geográfico de valor simbólico. En su *Instrucción para Descubrir Todas las Guacas del Piru*, un documento redactado entre 1583-1584, Cristóbal de Albornoz menciona nuevamente a Tambo Toco dentro de uno de los géneros de *guacas*, como referencia sagrada al lugar de origen. Según Albornoz:

Ay, como dixe arriba, el principal género de guacas que antes que fuesen sujetos al ynga tenían, que llaman pacariscas, que quiere decir criadoras de sus naturalezas. Son de diferentes formas y nombres conforme a las provincias: unos tenían piedras, otros fuentes y ríos, otros cuebas...y desta diferencia tratavan ser criados y descender de las dichas cosas, como los yngas dezia[n] ser salidos de Pacaritambo, que es de una cueva que se dize Tambo Toco (Albornoz 1984, 197).

Sobre la base de las informaciones precedentes, sorprende que Garcilaso de la Vega no haya utilizado la palabra “toco” en su narración sobre el origen de los incas (Garcilaso de la Vega, 1960[1609]), enfatizando, por el contrario, el término ventana. En su historia, el autor minimiza el tono simbólico del mito simplificando su contenido; aunque al final resalta el valor tradicional de las historias de origen en la población nativa. Garcilaso menciona:

Dicen que al principio del mundo salieron por unas ventanas de unas peñas que están cerca de la ciudad, en un puesto que llaman Paucartampu, cuatro hombres y cuatro mujeres, todos hermanos, y que salieron por la ventana de en medio, que ellas son tres, la cual llamaron ventana real. (Tomo I, p. 108)

Que no se tiene por honrado el indio que no descende de fuente, río o lago, aunque sea de la mar o de animales fieros, como el oso, león o tigre, o de águila o del ave que llaman cúntur, o de otras aves de rapiña, o de sierras, montes, riscos o cavernas, cada uno como se le antoja, para su mayor loa y blasón. (Tomo I, p. 110)

Garcilaso, no obstante, conocía perfectamente la palabra *toco*, como queda claro en su descripción de los barrios del Cusco. Él dice:

Luego se sigue otro barrio grandísimo, llamado Tococachi: no sé qué signifique la compostura de este nombre, porque toco quiere decir ventana; cachi es la sal que se come. En buena compostura de aquel lenguaje dirá sal de ventana, que no sé qué quisiesen decir por él, si no es que sea nombre propio y tenga otra significación que yo no sepa. (Tomo III, p. 33)

A Garcilaso se le hace incoherente la traducción de la palabra como “sal de ventana”, a la que no parece encontrarle lógica; lo que se debe a que reduce el término a un sentido puramente literal, como “ventana”, perdiendo su significado alegórico y, como vimos más arriba, también simbólico<sup>4</sup>. Un caso muy diferente es el de Guaman Poma de Ayala (1980[1615]), quien vincula de manera elocuente la palabra “toco” a lugar de origen cuando escribe sobre el

<sup>2</sup> Holguín (1989 [1608]), también incluye las siguientes palabras y frases: “Ttocoychampu huasi, o pirca”, que significa “Casa o pared llena de alhazenas”. “Ttokoy huaci”, que refiere a “Casa de muchas alhazenas” (p. 344).

<sup>3</sup> Según Holguín (ob. Cit., p. 690): “Ventana alhazena. Ttoco. Ventana. Cahuarccuna ttoco.

Ventana con celosía. Arapay ttoco.

Ventana puertas que la cierran. Ttoco vichcana, o ttocopuncu.”

<sup>4</sup> Esto ya había sido advertido por Cerrón-Palomino (2004), quien nota que: “lo que acabó por tornarlo escéptico [...] fue el significado estrecho que le dio al primer elemento del compuesto, es decir t’uqu, vocablo común al quechua y al aimara, glosándolo únicamente como ‘ventana’, cuando en verdad puede significar ‘agujero’ u ‘hoyo’ no sólo en las paredes sino en el suelo mismo.” (p. 35).



génesis de los “primeros reyes Ingas”. Refiriéndose al mito fundacional de la nobleza cusqueña. Guamán Poma dice:

Primero dijo que era su padre el sol y su madre la luna, y su hermano el lucero, y su ídolo fue Uanacauri; a donde dijeron que salieron fue llamado Tambo Toco y por otro nombre le llamó Pacaritambo: todo lo dicho adoraron y sacrificaron. (p. 58).

La representación de esta narración se hace gráfica en el dibujo 23<sup>5</sup> de la obra original, que describe las “Armas propias” de los incas, donde al interior de un escudo español se dibujan el sol, la luna, el “rayo divino resplandeciente” (como interpreta Bustios en Guamán Poma [1956: 59]), y el cerro de Tambo Toco o Pacaritambo. El cerro tiene al ídolo de Uanacauri en la cima, y en la base se pueden ver los tres *t’ocos*, dibujados como ventanas cuadrangulares con una descripción gráfica que parece indicar doble fondo, como si tuvieran jamba; un rasgo típico de la arquitectura cusqueña clásica (Fig. 12).

En el capítulo sobre los ídolos y guacas del inca, Guamán Poma enfatiza nuevamente el vínculo sagrado del sitio, y su lugar entre los dioses de la jerarquía cusqueña, algo que hace explícito cuando dice:

Como dicho es, sacrificaban en el mes de Cápac Inti Raymi el Inga y su mujer Quilla Raymi, y sus hijos Chuquilla, Chasca Cuyllor, y su dios uaca Uanacauri y Tambotoco, y

<sup>5</sup> Para los números de los dibujos nos hemos basado en la cuenta del Proyecto Digitalizando Nueva Corónica y Buen Gobierno de Guamán Poma de la Det Kgl. Bibliotek.

Titicaca, estos eran los dioses ídolos de los Ingas (Guamán Poma 1980[1615]: 185).

Igual que en la cita anterior, el dibujo 103, “De los ídolos Ingas” (Fig. 13), describe con gran claridad la referencia a “Tanbotoco”, una montaña con tres ventanas cuadrangulares con valor sagrado, al punto que Guamán Poma les da estatus de dios. La ilustración incluye la representación del sol, la luna, y el rayo divino; lo que se complementa con el dibujo 23, dando la idea de una serie gráfica particular; por lo que se infiere que la descripción de Tambotoco se apega al mito de manera literal y simbólica.

Si entendemos esta relación desde una perspectiva plana, podemos ver que el vínculo simbólico o el valor ideológico del termino *toco* es circunstancial, ya que la palabra describe bien, en los casos citados, los rasgos naturales del paisaje geológico, que han sido incorporados en las mitologías locales, pero manteniendo correctamente su valor fenomenológico, incluso a nivel descriptivo o alegórico. En este caso el concepto “ventana”, puede entenderse como la representación funcional de un precepto similar al de vano, que está implícito en una cueva, gruta o algún otro rasgo geológico relevante. Esta idea se percibe incluso en el caso de la guaca chinchaysuyana de Toqoripuquiu, que Cobo describe como “de donde sale...”, indicando sin duda que se trata de una concavidad de la tierra de donde emana el agua, que es en esencia una cualidad fenoménica notable de un *puquio*; solo que este *puquio* es sagrado por alguna razón.

Aunque el valor semántico de “ventana” puede ser

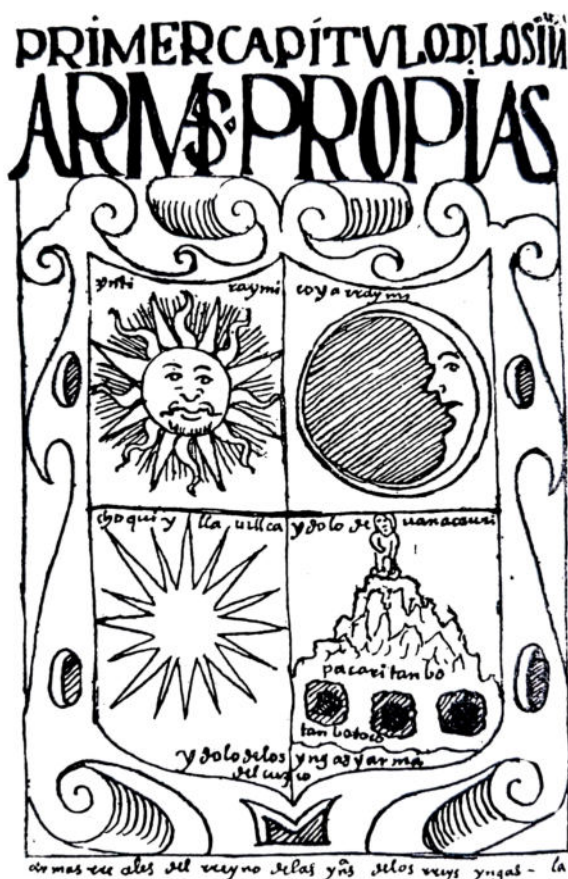


Figura 12. “Primer Capítulo de los Incas. Armas Propias”. Tomado de Guamán Poma 1956[1615], p. 59.



Figura 12. “Ídolos de los Incas. Inti, Uanacauri, Tanbotoco”. Tomado de Huaman Poma 1956[1615], p. 188.



discutido, queda claro que hay un lazo de significación fenomenológica entre la palabra quechua, y grandes concavidades, sean están puramente utilitarias, como alacenas u ollas, o rasgos naturales como cuevas, grutas o pozos, usados o no como escenarios míticos, figuras simbólicas; lugar origen o salida de personajes o de elementos de carácter sagrado. Este concepto es suficiente para separar esta categoría de términos como "mach'ay", "machhay" o "machay", que son traducidos como "cueva" por el Fray Domingo de Santo Thomas, Gonzales de Holguín y Alonso de Bárcena respectivamente<sup>6</sup>. Este último concepto es evidentemente más restringido.

Como se desprende de la información obtenida de Toccorani, la toponimia relacionada a la palabra "toco" o "t'oqo" no es escasa en referencias. El *Diccionario de Topónimos Quechuas del Perú* (Espinoza 1973) anota dos entradas con esta terminología, "Tocahuasi" y "Tococcori", que vale la pena glosar para complementar la información que tenemos:

Tocahuasi.- Departamento de Ayacucho, provincia de Lucanas.- Nombre compuesto de dos palabras, La primer: tocco o tojo, que tanto en aymara como en quechua significa ventana, hornacina, hueco; y huasi, casa en quechua. Luego: La ventana de la casa o La casa de las ventanas.

"Tococcori.- Departamento del Cuzco, provincia de Canas, distrito de Túpac Amaru.- De toqo, ventana y qori, oro. La ventana de oro. Más corrientemente: toqo, abertura en suelo. (p. 367)

El texto de Espinoza corrobora los significados de la palabra "t'oqo", vinculados a aspectos funcionales (hornacina) o geomorfológicos, aportando a exponer la variación terminológica, a nivel ortográfico, del término. También introduce nuevas definiciones, como "hueco" o "abertura en el suelo". Estos conceptos son interesantes a esta instancia, especialmente el de "hueco", ya que refieren a una categoría fenomenológica completamente diferente a la de "t'oqo". Al respecto, el fray Domingo refiere dos significados para la palabra "Ukhu": "dentro de sí" y "cosa hueca" (2006[1560], p. 582); mientras que Holguín (1989[1608]: 548) designa como "hueco" o "cosa vazia", la palabra "chhusak"<sup>7</sup>. La adición de significados para la palabra "t'oqo" en Espinoza, a conceptos que tienen sus equivalentes en palabras quechuas en los vocabularios del siglo XVI, puede significar que estas palabras han extendido su significado a través de los años en desmedro de otras.

Una última referencia puede ayudar a ejemplificar la imagen y el significado de la palabra t'oco, y esta refiere a "toco chimbo", la cual aparece en la *Enciclopedia Ilustrada del Perú* (Tauro 2001), donde se apunta:

especie de horno que los incas utilizaban para fundir pequeñas cantidades de mineral rico. Era de forma hemisférica, con una abertura por la que se introducían la leña o el excremento que servían de combustible. Su tamaño apenas alcanzaba una vara de diámetro. Continuó usándose durante la época colonial. (p. 2567).

<sup>7</sup> En su vocabulario, Holguín (1989[1608]) tiene varias entradas referidas a este concepto:

"Hueca persona de gran voz. Racuncunkayok, o racu cunca runa. Huaca cosa vazia. Chhusak.

Hueco no maciço. Chhusak sonco mana sonccoyoq soncon nak.

Hueco de algo. Chhusak caynin.

Hueco por vanaglorioso. Anchaycuycachak." (p. 548)

"Toco chimbo" aparece en el vocabulario del fray Domingo como "t'ukuy chimpu - k'allana, cazo de hierro, cazuela de hierro"; o en los de Holguín y Bárcena como "Tocoychimpu" o "tocoychimpu" respectivamente, que en ambos casos se traduce como cazuela agujereada para tostar maíz. Aunque en la definición de Tauro no se habla del mismo artefacto en específico, es evidente la relación, lo que enfatiza la función utilitaria de los objetos calificados con esta nomenclatura, todavía más de cuatrocientos años después de que se recolectó la palabra.

## Conclusiones

La primera vez que escuchamos la palabra "t'oqo", en un sentido descriptivo explícito fue el año 2010, cuando se usó para identificar directamente marcas en la roca en forma de agujeros u hoyos, que en el argot de la investigación rupestre se conocen como "cúpulas"<sup>8</sup> (Bednarik et al. 2010). La persona que hizo la identificación fue el académico autodidacta David Camacho, nativo quechua hablante, natural de Cochabamba, Bolivia. David mencionó que cuando los hoyos son grandes se llaman *t'oqos*, y cuando son pequeños *t'oquetos*. La introducción del término "t'oqo" para un rasgo fenoménico como un agujero sobre roca, vino a complementar la categoría "quilca", que ha venido usándose en el Perú desde la década de los cuarentas para referir a fenomenología gráfica en los Andes (Pulgar 1946, Porras 1951, Echevarría 2016); en especial las cuatro variantes tipológicas peruanas (Linares Málaga 1973) de lo que se conoce también como "arte rupestre", es decir pictogramas, petroglifos, geoglifos y arte mobiliario de tradición rupestre.

No obstante que la introducción de la palabra "t'oqo" en el lenguaje académico de la investigación rupestre permite ampliar la comprensión del fenómeno gráfico para los Andes, sorprende que en la documentación histórica la misma palabra no esté relacionada también a "hoyo" o "agujero", que es lo que más se acerca, en términos materiales a lo que considera como "cúpula" en la investigación rupestre contemporánea; lo que indica que "agujero" es también una categoría fenoménica particular. El término "agujero" tiene ingreso propio en los diccionarios de los siglos XVI y XVII, y es referido por el Fray Domingo como "hutk'u", y traducido como "agujero", "hacer hoyo" u "horadar" (2006[1560], p. 582); entre otras acepciones relacionadas<sup>9</sup>. Por su parte Bárcena traduce "agujero" como "utcu" y "agujerear" como "utcuni" (1586: 192); mientras que Holguín refiere la palabra "hutccu" como "agujero" (1989[1608]: 205). Como en el caso del Fray Domingo, en Holguín el

<sup>8</sup> El *Glosario de Arte Rupestre* de IFRAO (2010), define "cúpula" como: "un petroglifo hemisférico por percusión, que puede presentarse en superficies horizontales y verticales". (p. 216)

<sup>9</sup> El Fray Domingo (2006[1560], p. 152) traduce "Hutk'u" como: "agujero [f6v], barro el mismo agujero [f19r, 138v], saetera [f94v], tronera [f94v]; ahoyar [f7r], barrenar con barrena [f19r], corromper doncella [f139r], descalabrar [f42v], desvirgar [f46r, 139r], hacer agujero [f139r], hacer hoyo [f7r], horadar [166v, 138v]". Otros homófonos de la misma grafía refieren a: "alesna [f139r], alesna para coser zapatos [f8v], barrena [f19r, 139rv], punzón [f88v, 139r]"; o "agujero [f139v], barro el mismo agujero [f19r, 138v], descalabrado [f42v, 139v]".



significado se despliega considerablemente<sup>10</sup>, dejando ver la especificidad de esta categoría.

Etnográficamente el término “hutk’u” o “hutccu” es pronunciado como *ushcu* o *huchcu* en la zona de Ayacucho. Aunque conocemos este término por nuestra propia experiencia, hemos consultado con algunas personas para corroborar su pertinencia. En el poblado de Chaviña, provincia de Lucanas, en Ayacucho, el Sr. Rene Ayvar Jiménez nos confirmó que la palabra “uchcu” se aplica a hoyos, sin distinguir soporte. Esto mismo nos refirió la señora Consuelo López Martínez natural del mismo poblado<sup>11</sup>. Ambos quechua hablantes. Igualmente, el antropólogo Héctor Espinoza Martínez, quechua hablante y natural de Matara, distrito Santiago de Paucaray, provincia Sucre, en Ayacucho, nos afirmó que el término “ushcu” se usa cotidianamente en esa zona para referir a pequeños huecos producidos por diferentes técnicas. Caso contrario es el de Cusco, donde las palabras “ushcu” o “hutcu” son en la actualidad prácticamente desconocidas. Así nos refiere la arqueóloga nativa quechua hablante Luz Marina Monrroy Quiñones nacida en la Comunidad de Cusibamba, distrito de Colcha, provincia de Paruro en Cusco; el comunero Higinio Quispe Velasquez de la Comunidad campesina de Huayllarcocha, en Cusco; y lo mismo el Sr. Héctor Espinoza, con décadas de trabajos en la región del Cusco. Todos nuestros informantes son mayores de 50 años<sup>12</sup>.

<sup>10</sup> “Hutccu. Agujero, o barreno.

Hutccu hutccu. Muchos agujeros o hoyos.

Hutccu çapa pampa. Vn llano lleno de hoyuelos.

Hutccuchani. Hzer hoyo, cauarlo.

Hutccuni. Agujerear, barrenar.

Hutccu çapa. Cosa muy barrenada.

Hutccurayani. Agujererar demasiado, y horadar, o descalabrar muchas veces, o con demasia.

Hutccuna. Barrena o punçon o todo instrumento de agujerear.

Hutccupuni. Horadar la oreja de otro, o descalabrar, o quebrar lo ageno.

Hutccuni. Abrir agujero, o, ventana, y horadar la oreja, o, corromper la dozella, y hutccusca, corrompida.

Hutccu ñaui. El de los ojos sumidos.

Hutccunarac. Lo que esta por ajureraer o barrenar.

Hurccur ccayani, o, hutccur ccarini. Horadar mucho, o hazer muchos agujeros, o picar los çapatos.

Hutccur ccariscca çapato. Los çapatos picados o acuchillados balones.

Agujerear. Hutkuni. Y barrenar. Barrena hutkuna

Agujerear mucho. Hutkurccayani hutkuchacuni. Por todas partes.

Agüero (sic). Hutku todo agujeros hutku hutku hutccuçapa.

Agujereado. Hutkusca. Mucho hutkuçapa.

Agujeros chicos. Huchuychak htku.

Agujeros grandes. Hatuchak hutku.” (p. 2015)

<sup>11</sup> La Sra. Consuelo López agrega el uso común de frases como *atun huchku* (hueco grande), o *uchuy huchku* (hueco chico); que coinciden plenamente con formas fraseadas de Holgín.

<sup>12</sup> Un dato muy interesante lo aporta el arqueólogo Jhon Valencia, natural de la zona de Huacarpay, distrito de Lucre en la provincia de Quispicanchi, quechua hablante nativo, quien nos contó que su abuelo usaba la palabra “husk’uy” para referir a “hacer hueco”, cuando se hacían las perforaciones para partir piedras de yeso en cantera (Jhon Valencia, conversación personal, 2024). En este caso *husk’uy* parece ser el resultado de la derivación verbal del sustantivo “hutku” o “husku”, aunque eso es algo que todavía debe comprobarse mejor. El mismo informante nos refiere que la palabra está prácticamente en desuso.

La desaparición de palabras como “hutcu” o “ushcu” en Cusco, por desuso o cualquier otra razón, probablemente ha permitido la extensión del concepto implicado por la categoría “t’oqo” a los hoyos o agujeros que vemos marcados en las rocas o petroglifos, pero este es un caso que valdría la pena examinar con más detalle en el futuro. Ya vimos que el término “t’oqo” está profundamente arraigado en la ideología y mitología cusqueña hasta nuestros días y su amplitud nominal es considerable. Un caso similar de extensión conceptual pudo suceder en Cochabamba, donde estas marcas, hoyos o agujeros, se perciben como *t’oqos* y *t’oqetos*, que son categorías usadas para describir estos fenómenos. Es probable, no obstante, que el aimara haya podido jugar un rol en esta relación, ya que el término también se encuentra desplegado en esta lengua (cf. Bertonio 1879), pero ese es un problema que escapa a los objetivos de este artículo.

Consideramos que, desde las perspectivas toponímicas, históricas y etnográficas, las designaciones nominales de los artefactos y rasgos naturales relacionados al poblado de Toccorani, en Acomayo, Cusco, son correctas, y no hay duda que los objetos y rasgos descritos en esa zona son *t’ocos*, algunos de ellos culturales y otros naturales. Esta categoría también puede usarse para designar agujeros arqueológicos, como hemos hecho para el caso del Cusco (Echevarría y Monrroy 2019, Echevarría y Bastante 2022) (Figs. 14 y 15), y su aplicación puede realizarse sin restricciones fenomenológicas, espaciales o culturales. Esto aplica de la misma manera para la palabra “ushcu” o “hutcu”, que debe reconocerse junto con la anterior, como una categoría de alto valor técnico para el estudio de la fenomenología gráfica de los Andes, sean estas hechas por hombres o no. La variación en la grafía de estos términos no debe ser un limitante de su uso.

Si bien el *t’oqo rumi* de Toccorani está hoy en el parque de la comunidad, su enorme valor simbólico motivó que el año 2024 se propugnara, ante la junta directiva comunal encabezada por el señor presidente Ceferino Huallpa, la creación del escudo de Toccorani (Fig. 16). En este se incluye, como parte principal y símbolo de origen, al *t’oqo rumi*, acompañado de un puma que representa la vida animal salvaje del valle, de un ganado vacuno que representa a la actividad ganadera, y del cóndor, que representa al *auqui* y deidad del *hanaq pacha*; todo bordeados con ramas de plantas de la zona.

*T’oqos* y *ushcus* existen en el mundo. Ha sido identificados en nuestra lengua desde tiempos inmemoriales. Así los han llamado nuestros ancestros, nuestros abuelos y nuestros padres; y la lógica de este vínculo es la coherencia cultural y científica de su uso.

#### Agradecimientos

Los autores desean agradecer al bachiller de arqueología Nilo Guerreros por su apoyo en la visita al poblado de Toccorani y al arqueólogo Pedro Vargas por sus observaciones al manuscrito. Todos los errores y omisiones son por parte de los autores.

Marco Antonio Rimachi Choquepuma  
Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco  
*marcorimachi26@gmail.com*

Gori-Tumi Echevarría López  
Universidad Nacional San Luis Gonzaga de Ica  
Asociación Peruana de Arte Rupestre (APAR)  
*goritumi@gmail.com*



**Figura 14.** T'oqo producido de manera natural sobre roca esquistosa. El t'oqo está rodeado de ushcus producidos por percusión directa. Sitio arqueológico de Isla Chico, época Marcavalle, Parque Arqueológico Machupicchu. Fotografía por Gori-Tumi 2020. En la parte baja izquierda de la foto se puede ver un detalle de los ushcu.



**Figura 15.** Roca de granito sobre unas de las plataformas del sector Hanan del sitio arqueológico de Machupicchu, está cubierta por cientos de ushcus o t'oqos. Época preinka e inka. Fotografía por Gori-Tumi, 2017.



Figura 12. Escudo de la comunidad de Toccorani, en el cual se presenta al t'ooqo rumi como símbolo principal. Cortesía Junta directiva comunal gestión 2023-2024.

## REFERENCIAS

- ALBORNOZ, Cristóbal. 1984. Instrucción para descubrir todas las guacas del Piru y sus camayos y haciendas. En Pierre Duviols, Albornoz y el espacio ritual andino prehispánico. *Revista Andina* 2(1), 192-219.
- BÁRCENA, Alonso de, S. I. 1586. *Arte y Vocabulario en la Lengua General del Perú Llamada Quichua, y en la Lengua Española*. Impresor Antonio Ricardo. <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000063402&page=1>
- BEDNARIK, Robert G., Ahmed ACHRATI, Mario CONSENS, Fernando COIMBRA, George DIMITRIADIS, Tang HUIHENG, Alfred MUZZOLINI, Dario SEGLIE y Yakov A. SHER (Edits) 2010. *Rock Art Glossary, a Multilingual Dictionary*. Ocasional AURA Publication 16., Melbourne.
- BERTONIO, Ludovico. 1879. *Vocabulario de la Lengua Aymara*. Parte Segunda. Publicado por Julio Platzmann. B. G. Teubner.
- CERRÓN-PALOMINO, Rodolfo. 2004. Las etimologías toponímicas del Inca Garcilaso. *Revista Andina*, 38, 9-41.
- COBO, Bernabé. 2003. Relación de las guacas del Cuzco. En John Rowe, Una relación de los adoratorios del antiguo Cuzco. *Los Incas del Cuzco, Siglos XVI-XVII-XVIII*, pp. 194-213. Instituto Nacional de Cultura, Región Cusco, Cusco.
- DET KGL. BIBLIOTEK. 25 de octubre de 2024. *Digitalizando Nueva corónica y buen gobierno de Guaman Poma*. <https://poma.kb.dk/permalink/2006/poma/info/es/project/project.htm>
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi 2016. "Quilca" y "arte rupestre", disquisiciones en el contexto del arte, la arqueología y la ciencia peruana. *Arqueología y Sociedad* 31, 11-22. Lima
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi y Luz Marina MONROY. 2019. T'ooqos o cúpulas del Periodo Formativo en Cusco, Perú. Un examen artefactual tecnológico - comparativo. En Pieter Van Dalen (Ed.), *Recientes Investigaciones Sobre Sitios con Quilcas o Arte Rupestre en el Perú*, pp. 9-24. Juan Gutemberg, Editores e Impresores E.I.R.L., Lima.
- ECHAVARRÍA LÓPEZ, Gori-Tumi y José BASTANTE AHUADABA. 2022. Quilcas in the Historic Sanctuary-National Archaeological Park of Machu Picchu: A New Line of Evidence for the Earliest Occupancy of the Middle Vilcanota Basin. In: Ziótkowski, M., Masini, N., Bastante, J.M. (eds) *Machu Picchu in Context*. Springer, Cham. [https://doi.org/10.1007/978-3-030-92766-0\\_14](https://doi.org/10.1007/978-3-030-92766-0_14).
- ESPINOZA GALARZA, Max. 1973. *Diccionario de Topónimos Quechuas del Perú*. Talleres de Comercial Santa Elena S. A. Lima.
- GONZALES HOLGUÍN, Diego, 1989[1608]. *Vocabulario de la Lengua General de Todo el Perú Llamada Lengua Quichua o del Inca*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Felipe. 1980[1615]. *Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Vol. 1. Transcripción, prólogo, notas y cronología por Franklin Pease. Fundación Biblioteca Ayacucho, Venezuela.
- GUAMAN POMA DE AYALA, Phelipe. 1956[1615]. *El Primer Nueva Corónica y Buen Gobierno*. Interpretada por el Tnte. Corl. Luis Bustios Gálvez. Editorial Cultura, Dirección de Cultura Arqueología e Historia del Ministerio de Educación Pública del Perú, Lima.
- LINARES MÁLAGA, Eloy. 1973. Anotaciones sobre las cuatro modalidades de arte rupestre en Arequipa (pictografías, Petroglifos, Arte rupestre mobiliario y Geoglifos). *Anales Científicos de la Universidad del Centro del Perú* 2, 133-267. Huancayo.
- PORRAS BARRENECHEA, Raúl. 1951. Quipu i quilca. *Revista del Museo e Instituto Arqueológico*, 13-14, 19-53.
- PULGAR VIDAL, Javier 1946. *Historia y Geografía del Perú, Tomo I. Las Ocho Regiones Naturales del Perú*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- RIMACHI, Marco A. y Víctor Bellido. 2019. *Identificación y registro de las evidencias culturales en los sitios arqueológicos de Ch'eqapukara y Kuntur Qhaswana, comunidad de Toccorani-Pomacanchi*. [Tesina para Practica Pre-Profesional de Investigación Inédito]. Universidad Nacional San Antonio Abad del Cusco, Cusco
- SANTO TOMÁS, Domingo de. 2006[1560]. *Lexicón o vocabulario de la lengua general del Perú* (J. Szemiński, Ed.). Convento de Santo Domingo-Qorriqancha, Sociedad Polaca de Estudios Latinoamericanos, Universidad Hebrea de Jerusalem. Ediciones el Santo Oficio, Lima.
- SARMIENTO DE GAMBOA, Pedro. 2018[1572]. *Segunda parte de la Historia general llamada indica, la cual por mandado del excelentísimo señor don Francisco de Toledo, virrey, gobernador y capitán general de los reinos del Pirú y mayordomo de la casa Real de Castilla, compuso el capitán Pedro Sarmiento de Gamboa*. En Aleksín H. Ortega, Segunda Parte de La Historia General Llamada Índica (1572) de Pedro Sarmiento de Gamboa. Estudio y Edición Anotada, pp. 77-335. A dissertation submitted to the Graduate Faculty in the Program in Latin American, Iberian and Latino Cultures in partial fulfillment of the requirements for the degree of Doctor of Philosophy, The City University of New York. Ney York.
- Tauro, Alberto. 2001. *Enciclopedia Ilustrada del Perú*, Tercera Edición, Tomo 16. Peisa, Lima.